

## **Gabriel Betancur Mejía: ¡Un hombre Grande!**

**Jorge Téllez Fuentes**  
**Director Ejecutivo de APICE**  
[jtellez@apice.org.co](mailto:jtellez@apice.org.co)  
**Teléfonos: 57-1-2112875/2179560**  
**Bogotá**

**Hay hombres que luchan un día  
Y son buenos.  
Hay otros que luchan un año  
Y son mejores.  
Hay quienes luchan muchos años  
Y son muy buenos.  
Pero hay quienes luchan toda la vida:  
¡Esos son los imprescindibles!**

**Bertold Brecht**

El 27 de abril de 1919 nace en Colombia un hombre que cambió la historia de la educación y, con ella, la de la humanidad. Gabriel Betancur Mejía fue criado en el seno de una familia Antioqueña caracterizada por la vivencia de profundos valores cristianos y su ímpetu indomable por progresar.

Fueron los Padres Jesuitas, primero en el Colegio Mayor de San Bartolomé y luego en la Universidad Javeriana, quienes moldearon su personalidad, reafirmaron tales valores y cultivaron con esmero su fe profunda, su espíritu solidario y su afán por la democracia y la igualdad de todos los hombres.

Su paso por la Normal Nacional de Varones, donde se graduó como profesor, le entregó elementos pedagógicos y educativos que, combinados con su formación en Derecho y Economía, fueron fundamentales para sus posteriores labores tanto en Colombia como en América, África, Asia y Europa.

Desde su juventud Gabriel Betancur fue un hombre de Empresa. Su primera incursión seria se realizó en la década de los 40 cuando tomó la decisión de estudiar en el exterior y se atrevió a solicitar un préstamo a la Compañía Colombiana de Tabaco. Tamaña osadía, propia de un joven arriesgado y tozudo, aunque rechazada en un comienzo, fue acogida al final cuando logró convencerlos con el argumento de que él como estudiante no podía pagar, pero cuando fuera profesional tendría los recursos para hacerlo. Así su propuesta fue aceptada y obtuvo los US 1.000 que necesitaba para estudiar su Maestría en Administración Pública en Syracuse University, y Asuntos Internacionales, Finanzas y Diplomacia en John Hopkins University, ambas entidades educativas de los Estados Unidos.

Así Gabriel Betancur fue acuñando su famosa fórmula matemática que aplicó de manera abundante durante toda su vida:  $(no+no+no)n = sí$ . Años más tarde, cuando regresa a Colombia con el deseo de compartir su experiencia a otros jóvenes, con la tesis que le permitió graduarse, y con el compromiso adquirido ante su Decano Mosher de ponerla en práctica, se dedicó con ahínco a promover la creación de un Instituto que tuviera como finalidad prestar dinero a los estudiantes capaces y de escasos recursos, como él lo experimentó personalmente. Con este ímpetu juvenil volvió a aplicar su fórmula matemática ante el Presidente Mariano Ospina Pérez, quien había tenido la clarividencia de nombrarlo como su Secretario Económico y nunca sospechó que se vería obligado a escuchar hasta el cansancio día a día de labios de Gabriel Betancur la importancia y su impaciencia en crear dicha institución. Y lo logró. El 3 de agosto de 1950 nació la primera entidad dedicada a otorgar créditos educativos en el mundo: el ICETEX.

Cuando dos años más tarde es designado primer Director de dicho Instituto, el 22 de octubre de 1952, tenía muy claros sus principios, que no lo eran para el mundo de la época:

- Educar es una inversión rentable financiera y socialmente.
- El crédito educativo es para los más capaces y de menores recursos.
- Es crédito porque se cree en el estudiante, y es crédito también porque se realiza una operación financiera crediticia.
- Es educativo porque se presta dinero al estudiante para educarse. Es educativo, también, porque se educa al joven en su responsabilidad en dos sentidos: personal, porque adquiere una deuda y el compromiso de pagarla; y social, porque al pagar dicha deuda posibilita a otro joven, igual o más capaz que él, y con condiciones financieras adversas, educarse como él lo hizo.
- El crédito educativo contribuye al desarrollo de los países porque prepara los recursos humanos que necesitan; y los prepara en las áreas consideradas prioritarias, formando así a los líderes de las naciones.
- El crédito educativo acerca al hombre al conocimiento, pero este conocimiento debe impregnarse siempre de valores para alcanzar la sabiduría.

Todos estos principios, entre otros, fueron difundidos como semilla buena por él a lo largo del Continente y del mundo. Así, pronto germinó además de Colombia, en Perú, Panamá, Venezuela, República Dominicana, Nicaragua, Argentina, países que decidieron unir esfuerzos en torno a un proyecto común y conformaron en 1969 la Asociación Panamericana de Instituciones de Crédito Educativo, APICE, con sede en Bogotá. Y la semilla continuó dando frutos abundantes en Ecuador, Costa Rica, Brasil y otros países, siempre con el espíritu tutelar de Gabriel Betancur quien participó incansablemente en innumerables encuentros, Congresos y Seminarios.

En la actualidad son más de 60 las naciones de los cinco continentes que cuentan con programas de crédito educativo. Se sabe que mientras el crédito educativo se expandía en América Latina, en Suecia, Noruega, Estados Unidos y otros países desarrollados lo fueron adoptando gradualmente.

¿Cuál ha sido el impacto de esta idea clarividente y poderosa emanada de la experiencia, inteligencia y voluntad de Gabriel Betancur Mejía? Datos de APICE indican que en América Latina se han beneficiado más de cuatro millones de profesionales. La cifra en

todo el planeta no ha sido cuantificada pero, baste decir que solo en los Estados Unidos se han invertido más de 240.000 millones de dólares.

Mientras crecía el Crédito Educativo en todo el mundo la audacia e inteligencia de Gabriel Betancur lo llevó a promover la idea exótica del Planeamiento Integral de la Educación, primero siendo Ministro de Educación de Colombia y luego en la UNESCO. Esta revolucionaria propuesta fue aprobada por dicho organismo del cual llegó a ser Subdirector General para el Sector de la Educación, y desde donde apoyó reformas educativas en Europa, Asia, Africa y América Latina.

A partir de 1966, siendo Ministro de Educación de Colombia por segunda vez, impulsó, como parte de la reforma administrativa de dicho Ministerio la creación de organismos como COLCULTURA, COLCIENCIAS, COLDEPORTES, el ICFES, el ICCE, el ICOLPE, los INEM, los ITA, entre otros, para luego, como Embajador ante la UNESCO insistir en las mismas reformas a nivel mundial.

Así, durante su vida fue normal encontrarlo departiendo con Presidentes, ministros, Cardenales, líderes, empresarios, funcionarios de todos los niveles, estudiantes, hombres y mujeres, jóvenes, adultos y niños. A todos les dedicó su tiempo, con la misma atención y el mismo aprecio, porque todo ser humano le fue importante y todo ser humano encontró en él al interlocutor ideal, al visionario, al conversador humoroso, agradable, sereno y preciso: al hombre integral.

Indudablemente los familiares y amigos de Gabriel Betancur estamos contentos en este homenaje como lo están Colombia y América Latina y el mundo entero ante el recuerdo amable de este paladín de la democracia, la solidaridad, los valores y la sencillez.

Sus dos hijas, nacidas durante la década de los 60, y sus cuatro nietos, recibieron el permanente influjo de su personalidad arrolladora y tenaz, ejemplo de lo cual son Astrid e Ingrid, imperdonablemente ausente, hasta ahora, de todas las ceremonias y homenajes rendidos en memoria de su padre.

Educador infatigable, promotor permanente del Crédito Educativo, defensor a ultranza con su palabra y su ejemplo de los valores del amor, de la solidaridad, honestidad, transparencia, libertad, ajeno a toda forma de corrupción, creyente profundo: dedicó sus últimos 25 años, sin descuidar nada de lo anterior, a promover la atención integral a la niñez, especialmente la de los niños entre 0 y 6 años, por su incuestionable importancia y urgencia vital.

Igualmente trabajó hasta el cansancio en las reformas educativas posteriores a la nueva Constitución Política Colombiana, mientras se trasladaba por todo el planeta como ciudadano del mundo, como asesor, conferencista, consultor y orientador permanente de Presidentes, Obispos, líderes y organismos de desarrollo en todo el mundo. El Club de Roma, la orden de Malta, el Banco Mundial, el Banco Interamericano, la OEA, la UNESCO, lo contaron entre sus consultores más cercanos. El ICETEX gozó de su permanente orientación como Miembro de su Junta Directiva. APICE contó siempre con su sabio consejo como Presidente Honorario Vitalicio.

Poco a poco se colocó otra meta, sin descuidar, de nuevo, ninguna de las tareas ya emprendidas. Una meta que demostró porque estamos de acuerdo cuando se afirmó que el mundo le cabía en la cabeza. Ante el avance irreparable de la pobreza, la violencia y la corrupción en América Latina, se dedicó con todas sus fuerzas a promover la Integración de la Comunidad Latinoamericana de Naciones, como nuevo Bloque mundial capaz de negociar, en igualdad de condiciones con otros bloques como la Unión Europea, los Estados Unidos y los Tigres del Asia.

Esta fue su meta final. Meta que le dio unidad a toda su vida de hombre grande, incapaz de colocarse objetivos pequeños. En la creación de dicha comunidad vio plasmado el sueño de Bolívar y su gran ideal de lograr un mejor bienestar y calidad de vida para los latinoamericanos de todas las condiciones. Cuántas veces le escuchamos decir: “Unidos somos una fuerza, desunidos no somos nada. Los Estados Unidos jugaron a la unión y ahí están los resultados. Nosotros jugamos a la desunión, y ahí están también los resultados”.

En resumen, Gabriel Betancur Mejía fue un soñador que sentó las bases de realización de sus sueños. A todos nos arrastró con su personalidad vigorosa y tenaz: (no+no+no)n = sí. Y todos conservamos viva la semilla que sembró. Todos sentimos la poderosa convicción de que participamos de los mismos sueños, caminamos los mismos caminos y vamos a continuar transitando los mismos senderos en pos del mismo ideal: la superación de la pobreza, de la violencia y de la corrupción, mediante la educación de los niños, los jóvenes y los adultos para formar el capital humano y social capaz de liderar el desarrollo integral de nuestros pueblos.

Como telón de fondo, convencidos de que en la unión está nuestra única solución, todos debemos disminuir las distancias que nos separan, romper barreras, establecer alianzas, y trabajar mancomunadamente para alcanzar la victoria decisiva: más de 200 millones de latinoamericanos pobres claman y reclaman una solución. Gabriel Betancur Mejía trazó el camino y empezó a caminar. Nos ha entregado su antorcha para que sigamos su ejemplo e iluminemos la existencia de nuestros hermanos en América Latina. Este es nuestro reto. Esta es la herencia que él nos dejó.

Entre tanto, ante la partida de nuestro querido Gabriel los invito de corazón a que no tengamos pena; él no se ha ido. Su sonrisa siempre optimista, fruto de su personalidad perseverante, arrolladora y tenaz, siempre nos acompañará. Estamos ante un hombre grande, y los hombres grandes nos dan tranquilidad y paz. ¡Esta es su herencia suprema! Los hombres grandes, como Gabriel Betancur Mejía siempre dan un paso adelante y cuando llegan al día final, salen de la Vida para ingresar, cargados de méritos, en la galería eterna de Personajes ilustres de la historia.

¡Desde lo más profundo de nuestro corazón celebremos la memoria de nuestro querido Gabriel con un cariñoso aplauso!

**Jorge Téllez Fuentes**  
**Marzo 23 del 2002**  
[jtellez@apice.org.co](mailto:jtellez@apice.org.co)